ROSTRO CON PECES. SHIPIBO CONIBO, PUCALLPA, PERÚ, 1996. FOTO: JAVIER SILVA MEINEL

La invasión interminable

El movimiento indígena latinoamericano: Mónica Bruckman

El colonialismo cabalga de nuevo: Raúl Zibechi

Un regreso a Kapuscinski: los conquistadores del siglo XXI

Amazonía, útero de la Tierra

La revuelta territorial mapuche

Memoria viva de Acteal

¿Quién habla de ellos?: Resu Rodríguez

La historia de un testigo verdadero: Juan Trujillo Limones



En nuestra América, la pesadilla colonial no ha terminado. A 200 años de las independencias nacionales, los pueblos y los países están sitiados, bajo la presión brutal del invasor, hoy llamado capital financiero internacional, transmutación de los sucesivos imperios occidentales que "han hecho la América" durante medio milenio (y que hoy comandan los capitalistas de Norteamérica).

Del Bravo a la Patagonia somos traspatio del imperio yanqui, la "reserva estratégica", su "hemisferio". Su instrumento lo constituyen tratados de libre comercio y el despliegue en creciente de la flota de guerra y las bases militares de Estados Unidos en mares y tierras latinoamericanas.

México y Colombia, sus gobiernos, son arietes del imperio. Al hipotecar su soberanía ponen en riesgo a todas las soberanías nacionales de la región que, penosamente, sostienen lo que pueden de su independencia. Obedecen a la apabullante presión de petroleras, agroindustrias, mineras, madereras, embotelladoras de agua, bancos y religiones del imperio. Aparejada llevan una propaganda monumental y permanente, verdadera conquista cultural, aniquilamiento de lo que nos ha sido propio. De mano de la televisión y la deseducación como política oficial, van por mentes, corazones y voluntades.

Ante ello, salta la evidencia de que los territorios y los recursos codiciados con ansiedad y prepotencia por los tentáculos del "libre" mercado (esa patraña de las metrópolis) están habitados por los pueblos indígenas. Que éstos los protegen. Allí, en sus "refugios", han estado durante siglos. Y ahora que valles y cuencas han sido destruidos por la urbanización y la explotación material, estos "refugios" son la última frontera del capitalismo, y los pueblos el principal obstáculo para que el imperio siga avanzando.

El Estado mexicano, arrodillado y contra la pared, está en falta, y no por fallar en su "guerra" absurda y violenta contra el narco, sino por no conseguir mejores resultados en la entrega de territorios y recursos a las empresas que los reclaman. Los pueblos estorban, detienen las hidroeléctricas y los pozos de hidrocarburos, defienden con amplitud y determinación sus territorios, sus ríos, sus formas de gobernarse.

Aunque no es un enclave de provocación bélica regional como Honduras, Colombia y Perú, lo que sucede en México es trascendente para todos en el hemisferio. Sandwich entre Estados Unidos y su desdichada colonia llamada Guatemala (hoy en hambruna), el poder aquí prosigue también su propia colonización interna, como en el porfiriato. En vez de cacerías de yaquis y exilios masivos de mayos, administra la pobreza para imponer programas de gobierno (Procede en primer lugar), ocupaciones militares en forma y expulsiones económicas; sólo que ya no como estrategia de control del Estado nacional, sino como avanzada del amo insaciable del norte.

Pero los pueblos han cambiado. Su determinación es nueva, y temible para los hunos del dólar. Resisten en creciente unidad. Contra lo que sostienen las academias de estudios poscoloniales y los acólitos del "fin de la historia", la descolonización no ha terminado.



¿Quién habla por ellos?

Y para muestra… un Acteal

Resu Rodríguez

Qué y cómo se habla de los derechos de los pueblos indígenas en los medios de "comunicación". ¿Quién habla de ellos? El manejo mediático de la última resolución de la Suprema Corte sobre el caso Acteal es ilustrativo para dar algunas respuestas a estas preguntas.

La televisión, radio, prensa escrita y electrónica con más audiencia y lectores, construyeron un hecho que pocas veces entra en sus agendas: la "justicia por una masacre entre indígenas" de los Altos de Chiapas. ¿A quién se le concedió la palabra en este seguimiento de la noticia? A la clase política: Suprema Corte, diputados, presidente de México y abogados de un centro de investigación que funciona con recursos públicos. Los periodistas se dieron la voz a sí mismos y, para el tercero en juego en la comunicación política, organizaciones sociales y ciudadanos que conforman la opinión pública, sólo quedó un hilo de voz. No tuvo volumen la palabra de quienes vieron morir a Marcela Pucuj Luna de 67 años y Graciela Gómez Hernández, de tres años, asesinadas junto con otras 43 personas y cuatro a las que aún no se les daba nombre.

Nula fue la relación del caso con la violación a los derechos de los pueblos indígenas, subrayando la palabra pueblos, rescatada en *La Jornada* por Jaime Martínez Veloz. El cumplimiento de los derechos indígenas tiene que ver con una complejidad de acciones para el bien comunitario, porque en común-unidad es como viven los pueblos, realidad alejada de contextos urbanos y adinerados.

Así, cuando se decide poner en los medios un asunto indígena (que sucede poco), se habla de "indígenas" como individuos sin organización alguna, lo que hace posible omitir, en este caso ejemplar, la historia de lucha de las comunidades tsotsiles unidas en la Sociedad Civil las Abejas a raíz de un injusto encarcelamiento, así como la relación que tienen quienes perpetraron la masacre, llamada: organización paramilitar. Entonces resulta fácil entender el asunto así: individuos pobres e ignorantes (hasta del español) que, solos, se matan sin razón.

Cuando aparezcan los indígenas en la prensa, será porque están metidos en algún lío. ¿Qué desencadenó el conflicto? ¿Desde cuándo está? ¿Quiénes y para qué están involucrados? Eso no se sabrá ni se preguntará, pero conoceremos los saldos de la violencia entre indios. Para que una comunidad indígena sea digna de estar en la agenda de un medio tendrá que ser parte de algún secuestro de servidores públicos, bloqueo de carreteras o bien, beneficiaria de algún programa gubernamental o visitada por algún actor político. El tema indígena es muy usado para la autolegitimación empresarial o gubernamental, como en este foco sobre Acteal.

Sí, los pueblos indígenas aparecerán, pero mudos. Sólo serán referencia y no actor. No sujetos y, menos, de derechos colectivos (que no son un invento, existen). La aparición de mujeres indígenas en un diario se limitará al encuadre de una fotografía, siempre y cuando traigan puesto el traje típico, para mostrar el folclore y las tradiciones de nuestro país, reducidas a los bordados.

¿Dónde quedó la guerra y la contrainsurgencia? ¿Dónde las persistentes amenazas a las riquezas territoriales de los indígenas? Todo esto sucede de hoy. Esas inexistentes preguntas en los medios con más *rating* tienen respuesta, en otros medios, como en el que se imprimen estas letras y en otros, que no son tantos porque la vigente ley de medios se hizo para que no los hubiera.

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez y Eugenio Bermejillo
Fotografía y Diseño: Yuriria Pantoja Millán
Caligrafía: Carolina de la Peña • *Retoque fotográfico:* Alejandro Pavón • *Asesoría técnica:* Francisco del Toro

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. • El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca,* siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitltáhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

Acteal, la historia visible de un testigo verdadero

Juan Trujillo Limones, Acteal, Chiapas, 22 de agosto. "Estaba en Los Chorros, cuando ya supe que murieron hombres, mujeres, niños y ancianos, me contó entonces don Tomás Pérez Méndez, el que acaba de salir de la cárcel", recuerda el tzotzil Toño mientras las nubes amenazan con bañar de lluvia la comunidad. El 13 de agosto fueron excarcelados 20 paramilitares que participaron en la masacre de Acteal, como resultado directo de la guerra contrainsurgente del gobierno de Ernesto Zedillo contra el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Los niños juegan futbol frente a la casa donde todavía delibera la mesa directiva. Toño contempla paciente la pelota, al tiempo que la música se apaga de las bocinas, terminada la conmemoración que cada día 22 se celebra en Acteal. Es originario del ejido Los Chorros y miembro de la Sociedad Civil Las Abejas desde 1992. A pesar de los años transcurridos, y que la historia "casi va borrando de mi mente", se define como "testigo verdadero" de los hechos previos a la masacre del 22 de diciembre de 1997.

"Los perros lo que mandé en Acteal son bien chingones y cabrones, no le importaron la edad, hasta lo mataron a niños y ancianos. Qué crees, somos bien chingones". Toño habla de lo que Tomás Pérez Méndez, entonces dirigente del PRI y señalado como "mandón" de los paramilitares en Los Chorros, le contó la tarde de ese 22 de diciembre.


LOS CUATRO MAGISTRADOS. MÉXICO. FOTO: PABLO ORTÍZ MONASTERIO

El fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación otorgó la libertad a los señalados culpables por Las Abejas, y provocó que el gobierno de Chiapas pusiera en marcha planes para "dotarlos de nuevas tierras y proyectos de desarrollo". Una vez liberado, el "mandón" don Tomás explicó a la prensa el pasado 14 de agosto: "Dios no quiere un pie allá y otro acá, salimos con una convicción pacifista y sin rencores. No creemos que exista más problemas pero si no quieren que regresemos, aunque nos entristece, no lo haremos".

Desde temprano comenzó la ceremonia del caracol alrededor de la polémica columna de la Infamia de Jens Galschiot, así como la misa que cada mes recuerda a las víctimas en el auditorio de esta comunidad. La indignación es visible en el párroco tzotzil de Chenalhó, Marcelo Pérez, quien insiste en "recordar la verdadera historia y no permitir que el gobierno, sus instituciones y los medios de comunicación que lo sirven, traten de borrar nuestra palabra para crear su propia historia, sus propios hechos y su propia justicia".

Durante la homilía, Toño escucha mientras clava la mirada en las verdes montañas. Antes de su actual condición de desplazado en X'oyep, vivió en Los Chorros. Era la tarde del 21 de diciembre de 1997 "cuando planearon en la mesa: 'Vamos a salir las cuatro de la mañana'. Qué rumbo van a llevar, en las montañas, pa' que no se vea. Cargado sus cuernos de chivo".

Según Angélica Inda y Andrés Aubry en *Los llamados de la memoria*, Los Chorros fue parte de una vieja finca que desde 1804 condensó disputas y humillaciones entre los viejos dueños españoles, indígenas peones y familias ladinas como la de Manuel Larráinzar. "Todo se acarreaba a lomo de indios, mientras detrás de ellos y desde su caballo, don Manuel chicoteaba a los cargadores para acelerar el paso". Así fue sembrada la historia de dominación y deshumanización. Pero lo novedoso fue que en dicho paraje de cinco mil personas se sustituyó la autoridad que hoy todavía transforma a las comunidades, antes depositada en el entramado hereditario de la costumbre indígena y el bastón de mando de los consejos, y ahora y desde la paramilitarización, en el cuerno de chivo.

Las Abejas se formaron de una mezcla ecuménica, con inconfundible raíz del movimiento impulsado por la pastoral católica de San Cristóbal de las Casas, inspirada en la teología de la liberación. "Nuestro testimonio es verdadero, conocemos muy bien a los paramilitares porque son nuestros vecinos, nuestros parientes y porque desde mucho antes de la masacre ya estaban amenazándonos porque no apoyamos sus ataques contra nuestros hermanos zapatistas", explicó un miembro de la organización al término de la misa.

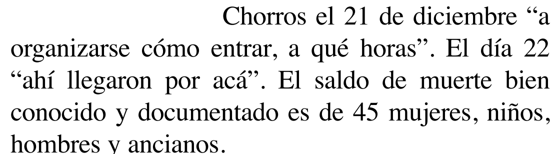
Para que un grupo paramilitar, como "pez bravo", pueda vivir y reproducirse dentro de la comunidad para atacar al "pez rebelde", es preciso hacerlo comer y quitarle el agua. Se trata de destruir esa economía moral arraigada al trabajo campesino, para imponer una economía de guerra. "Cuando se organizaron los paramilitares fue el 14 o 15 de septiembre de ese año. Cuando ya supieron los zapatistas que los priístas van en contra, entonces mejor salieron de la comunidad, ahí lo dejaron abandonado sus casas, cafetales, animales. Los paramilitares se trajeron caballos, puercos, gallinas, guajolotes. Llegaron a amontonarse a revender, para las personas que quieren comprar. ¿Para qué sirve ese dinero? Para comprar más cartuchos o armas", señala Toño. A pesar del sol en el cielo, la lluvia refresca a los niños que siguen jugando.

Los paramilitares priístas se impusieron en 18 de 61 parajes del municipio de Chenalhó. Esa situación indujo el desplazamiento de 10 200 indígenas. "Ahí amenazaron toda la comunidad. Hay gente que sabe pensar, no es bueno matar. El que no quiere la guerra, lo matan. Así la gente aceptaron llevar las cosas, lo que robaban los paramilitares. Entonces cuando terminaron de sacar todas las cosas, todo lo que tienen los bases de apoyo zapatistas, empezaron a desclavar las tablas, puro barato".

Toño habla del entrenamiento de este grupo paramilitar Máscara Roja: "Fueron entrenados con los ex militares, hay un señor que se llama Felipe Pérez Hernández o Hernández Pérez, sabe manejar armas de alto poder, entonces ahí donde fue a enseñar".

Era la tarde del 20 de diciembre, cuando "ahí vive el mero mandón Antonio Sántiz López, lo entregó las armas a cada persona, y cartuchos de balas, ahí donde lo vi. Como 18 personas".

Hace unos días, en Nueva Esperanza hubo fiesta para celebrar la excarcelación. Según este "testigo verdadero", fue en ésta "donde se formaron de varias comunidades", y donde llegaron desde Los Chorros el 21 de diciembre "a organizarse cómo entrar, a qué horas". El día 22 "ahí llegaron por acá". El saldo de muerte bien conocido y documentado es de 45 mujeres, niños, hombres y ancianos.



De pronto, los niños gritan porque un equipo anota gol. El tiempo de escuchar a Toño termina, como también la lluvia y el juego. No sin antes pedir que la palabra, aunque invisible, sea llevada para alcanzar algún destino incalculable. Este testigo renunció a sus tierras, cafetal y caballo, lo que le proveía de alimento a su familia. Pronto la Suprema Corte excarcelará a otro grupo de paramilitares y los intelectuales seguirán opinando y señalando caminos en la prensa.

Es preciso escuchar los testimonios verdaderos, condensarlos en un tribunal autónomo, evitar que se borre de la mente la historia, juzgar a los mandos militares y políticos que ordenaron el acto de guerra, y frenar el plan de reescritura de la historia que se impone como forma de dominación. Entonces, lo invisible de la verdad será visible.

El movimiento indígena latinoamericano

Mónica Bruckmann

El movimiento indígena es quizás uno de los elementos más transformadores de la realidad latinoamericana contemporánea. Se construye como movimiento social de dimensión regional con un profundo contenido universal y una visión global de los procesos sociales y políticos mundiales. Ha dejado de ser un movimiento de resistencia para desarrollar una estrategia ofensiva de lucha por el gobierno y el poder, especialmente en la región andina.

A partir de una profunda crítica y ruptura respecto a la visión eurocéntrica, su racionalidad, su modelo de modernidad y desarrollo inserto en la estructura de poder colonial, el movimiento indígena latinoamericano se plantea como civilizatorio, capaz de recuperar el legado histórico de las civilizaciones originarias para reelaborar, no una, sino varias identidades latinoamericanas; no una forma de producir conocimiento, sino todas las formas de conocimiento y producción de saberes que han convivido y resistido a la dominación. Ha dejado de ser un conjunto de movimientos locales para convertirse en algo articulado y articulador que se construye en los espacios geográficos donde se desarrollaron esas civilizaciones originarias, en los territorios de Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

Múltiples y diversos espacios de coordinación y articulación del movimiento, diversos foros de intercambio y movilización, se han creado en los últimos años en la región, al mismo tiempo que se han diversificado las organizaciones y redes de los pueblos originarios. Esto ha generado una intensa dinámica y una creciente capacidad de movilización en los niveles locales, regionales y continental, con una clara vocación de articulación planetaria.

La reconstrucción de los Andes como unidad geográfica y las civilizaciones originarias como unidad histórica, han profundizado el proceso de integración del movimiento indígena sudamericano, que en julio de 2006, en la ciudad de Cuzco, fundó la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI) con la participación de los pueblos quechuas, ichwas, aymaras, mapuches, cymbis, saraguros, guambinos, koris, lafquenches, urus, entre otros, convirtiéndose en un espacio dinámico de articulación política y social, con proyección hacia las organizaciones indígenas de la Cuenca Amazónica y de Centro y Norte América, ampliando el espectro de unificación, articulación e integración del movimiento indígena en todo el continente.

En la amplia plataforma de lucha para el movimiento indígena de todo el continente se incluyen entre sus principales banderas la construcción de Estados plurinacionales; la defensa de los recursos naturales y energéticos, el agua y la tierra; los derechos colectivos de las comunidades indígenas y la autodeterminación de los pueblos como principio fundamental. La unidad, equidad y complementariedad de género; el respeto a las diversas espiritualidades desde lo cotidiano y diverso; la liberación de toda dominación o discriminación racista, etnicista o sexista; las decisiones colectivas sobre la producción, los mercados y la economía; la descolonialidad de las ciencias y tecnologías; una nueva ética social alternativa a la del mercado. Principios fundamentales de convivencia humana y profundo respeto a las diferentes culturas, pueblos y nacionalidades.

La plurinacionalidad es asumida por las fuerzas progresistas de países como Bolivia y Ecuador, lo que ha permitido un amplio movimiento político y social capaz de aprobar, en plebiscitos nacionales o en asambleas constituyentes, nuevas formas políticas e institucionales del Estado. El Estado Plurinacional se plantea como proyecto político que cuestiona profundamente la visión homogenizadora del Estado-nación y con ello, la tradición política occidental en América Latina.

Este nuevo modelo de Estado es incluyente. Basado en el principio de "unidad en la diversidad", reconoce la existencia de múltiples nacionalidades, culturas, lenguas, religiones, formas de espiritualidad. Incorpora las formas comunales de organización y autoridad en la propia institucionalidad del Estado, constituyendo una experiencia política absolutamente nueva en la región.

Se trata de un proyecto que debe construir aún su propia institucionalidad, pero que puede representar un modelo político cualitativamente superior al Estado-nación que sustenta la unidad nacional en la homogenización superficial y en la discriminación y exclusión cultural.

La histórica lucha de los indígenas latinoamericanos por la tierra no sólo tiene que ver con la recuperación de un medio de producción fundamental que les fue violentamente expropiado desde los primeros momentos de la colonización europea. La tierra tiene un sentido muy profundo en la cosmovisión y en la forma misma de existencia de los pueblos: ella es la "madre que nos acoge", el espacio donde la vida se crea y se re-crea. En la visión indígena, hay que "criar a la madre tierra y dejarse criar por ella". Esta relación profunda con la tierra se contrapuso radicalmente a la visión del colonizador que veía la tierra como objeto de posesión y espacio de saqueo y extracción de metales y piedras preciosas, objeto de depredación.

Estas visiones contrapuestas produjeron enormes tensiones y sufrimientos en los pueblos indígenas de nuestro continente. La mano de obra indígena trabajó la minería en las colonias, permitiendo la acumulación de capital que sustentó la hegemonía portuguesa y española en el sistema mundial. El trabajo esclavo en las minas fue uno de los principales mecanismos de exterminio.

Tras siglos de resistencia, el movimiento indígena contemporáneo recupera el sentido fecundo de su relación con la tierra y exige el respeto a ésta como fuente de vida. Se trata entonces de preservar la tierra, el ambiente en que vivimos, el espacio donde nuestros hijos nacen y crecen, donde la flora y fauna nativa debe ser aprovechada con un sentido de respeto y preservación. Esta postura ecológica, que corresponde a una visión milenaria del mundo, coloca al movimiento indígena latinoamericano en una posición que levanta banderas universales para la sobrevivencia de la humanidad y del planeta, que exige que la extracción de recursos naturales y energéticos se realice sin depredar la tierra y favoreciendo principalmente a las poblaciones que viven en los territorios donde estos recursos se encuentran.

Así, la vida y el ser humano se elevan a la condición de valores fundamentales para la organización de la sociedad. La organización comunitaria, el principio de la reciprocidad y solidaridad social, son características de algunas sociedades indígenas precoloniales, retomadas por el movimiento indígena latinoamericano como prácticas cotidianas que afirman un legado civilizatorio y una forma propia de ver el mundo. Al mismo tiempo se crean nuevas formas de autoridad colectiva y de autogobierno comunitario que rescata la comunidad como fuente de todo y cualquier poder y el poder del individuo sometido a la comunidad. Un ejemplo es el movimiento zapatista en México, con el principio de "mandar obedeciendo", que refleja claramente estas dos dimensiones de la autoridad.

Por la profundidad de su propuesta y de su praxis, el movimiento indígena abre un nuevo horizonte histórico en América Latina y en el mundo.

Mónica Bruckmann, socióloga peruana, investigadora de la Cátedra y Red UNESCO/UNU. Una versión significativamente más amplia, en alai, América Latina en Movimiento.



LOTERÍA I, 1998. GUATEMALA, ARGENTINA. FOTOGRAFÍA: LUIS GONZÁLEZ PALMA PINTADA CON BETÚN DE JUDEA

El colonialismo cabalga de nuevo

Raúl Zibechi

A partir del año 2010 llegarán los bicentenarios de la independencia de los países latinoamericanos. Visto lo ocurrido en anteriores efemérides, como en 1992 con los 500 años de la conquista, habrá polémica en torno a la historia y las explicaciones que se dan del pasado.

Hace tan sólo cinco años nadie consideró oportuno celebrar el bicentenario de uno de los hechos más trascendentes de la historia moderna: la primera revolución negra triunfante en el mundo. Cuando los esclavos comandados por Toussaint L'Overture expulsaron de Haití a los colonizadores franceses, en nombre de los mismos ideales que en 1789 habían llevado al "Tercer Estado" a derrocar a la monarquía, sólo obtuvieron recelos y rechazo de los revolucionarios de la metrópoli.

Las palabras del conde de Mirabeau merecen ser recordadas. Cuando desde la colonia recién liberada se consultó a las autoridades rebeldes sobre la participación de sus habitantes en la elección de la Asamblea Nacional, los revolucionarios franceses respondieron a los revolucionarios haitianos que los derechos del hombre y del ciudadano no se extendían a los negros, por la sencilla razón de que (aún) no eran ciudadanos. Mirabeau fue más lejos al pedir a la Asamblea Nacional que recordara a los haitianos que "al calcular el número de diputados que corresponden proporcionalmente a la población de Francia, no tomamos en consideración ni el número de nuestros caballos, ni el de nuestras mulas".

Algo muy similar ocurrió respecto a la revuelta andina de 1780, dirigida por indios y ejecutada por indios, cuyo bicentenario no fue merecedor de fastos pese a constituir un claro antecedente de la liberación de las colonias que sobrevendría tres décadas más tarde. Sus líderes más conocidos, Tupac Amaru, Tupac Katari y Bartolina Sisa, siguen siendo referentes de segundo nivel frente a los "libertadores" como San Martín y Simón Bolívar, pese a que estos jamás hubieran podido triunfar sin el debilitamiento del colonialismo provocado por aquéllos.

Es cierto que en la década de 1980 los países latinoamericanos estaban gobernados por férreas dictaduras militares, que en modo alguno estaban dispuestas a revisar sus preconceptos sobre la historia. Pero llama la atención que las izquierdas, tanto las del Norte como las del Sur, aún se muestren tan remisas a la hora de poner las cosas en su sitio. En este continente los pueblos originarios se han levantado a lo largo de cinco siglos, aunque de modo más persistente en los 200 últimos años. Sus procesos han sido bien diferentes de los que encabezaron los criollos. En efecto, los indios no se han inspirado en los principios de la Ilustración, sino en sus propias tradiciones. Quizá para las izquierdas sea ir demasiado lejos aceptar que existe una genealogía rebelde y emancipatoria no ilustrada ni racionalista, que aunque no ha merecido mayor atención de las academias y de los partidos de izquierda, está en la raíz del pensamiento y las prácticas "otras" de los oprimidos andino-amazónicos.

Sinclair Thompson, en *Cuando sólo reinasen los indios*, uno de los trabajos históricos más penetrantes sobre la historia rebelde de los aymaras, concluye que "no existe casi ninguna evidencia de que la insurrección panandina estuviera inspirada en los *philosophes* de la revolución francesa o por el éxito de los criollos norteamericanos". Por el contrario, los rebeldes de 1780 sustentaron demandas y acciones en sus tradiciones comunitarias y como pueblos, en las prácticas asamblearias, descentralizadas y en el tradicional sistema de cargos rotativo o por turnos. No es fácil aceptar que existe otra genealogía revolucionaria que puede contribuir a fecundar los pensamientos y las prácticas emancipatorias cuando el legado occidental de cambio social, los modos y códigos como hemos practicado nuestras rebeldías, está mostrando límites tan severos como la propia civilización que los produjo. Como mínimo, debería aspirarse a promover entre las dos orillas emancipatorias en las que ha abrevado la humanidad, la oriental y la occidental, diálogos y mestizajes que las fecunden. Indagar en esa dirección es el camino elegido en solitario por el zapatismo y unos pocos otros movimientos del sótano.

Por el contrario, tanto los gobiernos de derecha como de izquierda parecen coincidir en celebrar la gesta de los criollos, que tuvo sus primeros estertores en Bolivia y Ecuador en 1809 y uno de sus momentos de mayor brillo en Buenos Aires en 1810. No hay que ir muy lejos para concluir que se trata de criollos festejando hazañas de criollos, lo que no estaría nada mal si no pasaran por alto la importante ayuda que recibieron Bolívar y Miranda de los haitianos y que en los ejércitos de todo el continente había una buena proporción de indios y mestizos que, una vez conseguida la independencia, fueron las primeras víctimas de los "libertadores".

Con la solitaria excepción de José Artigas, los hoy llamados "héroes nacionales" de las independencias, no hicieron más que utilizar a indios y negros como carne de cañón. Lo peor, pese a todo, vino después, como bien lo puede atestiguar el pueblo mapuche. Las nuevas naciones fueron mucho más lejos que los colonizadores en la destrucción de los pueblos originarios, como lo prueba la guerra de exterminio denominada por la República de Chile como "Pacificación de la Araucanía". En ese sentido, los criollos mostraron una decisión genocida mucho más audaz y profunda que sus abuelos españoles y portugueses. Ahí está la guerra de Triple Alianza, donde Brasil, Argentina y Uruguay diezmaron a Paraguay, haciendo el trabajo sucio que demandaba el imperio inglés para derribar las trabas al comercio de un país que buscaba su autonomía además de su independencia.

Sería una ironía del destino si los millonarios festejos que se preparan por parte de los "iberoamericanos" estuvieran cofinanciados por empresas como Repsol, Telefónica ENCE o el Banco Santander, que están jugando un activo papel en la recolonización del continente. Tendría su lógica: una parte sustancial de las ganancias de esas empresas provienen de sus negocios en América Latina, mucho más que de los emprendimientos en los países del norte. Repsol y Telefónica, se beneficiaron de las dudosas privatizaciones de gobiernos corruptos como los del argentino Carlos Menem, a los que repartieron cuantiosos sobornos para hacerse con el botín. Algunos de sus más destacados ejecutivos, así como los *think tank* de las derechas, se muestran muy activos en "promover las democracias", o sea, en derribar a los gobiernos de Venezuela y Bolivia, así como apoyar a las derechas más ultras de este continente.

Bien mirado, tienen mucho para festejar. En la década de 1990, gracias a la liberalización promovida por el Consenso de Washington, volvieron a cargar oro y plata en sus arcas con la misma fruición que sus antepasados lo hicieron cinco siglos atrás. Ahora, cuando algunos gobiernos, con cierta timidez, les impiden seguir con el saqueo, se dedican a uno de sus deportes favoritos: conspirar, en nombre de la democracia y el libre mercado, contra las decisiones soberanas de los pueblos. Los festejos que se preparan, ¿forman parte de esa conspiración?

Raúl Zibechi. Responsable de la sección internacional del semanario uruguayo *Brecha*, colaborador de *La Jornada* y *Ojarasca*. Este texto apareció originalmente en el periódico español *Diagonal*.

UN REGRESO A KAPUSCINSKI

Los conquistadores del siglo XXI

Maciek Wisniewski

La muerte de Ryszard Kapuscinski fue seguida por una ola de elogios y homenajes. Pero en lugar de acompañarla intentos serios de leer y estudiar su obra, siguió más bien una "Kapu-trofia", que antepuso sus títulos menores o más recientes, y despojó su obra del incómodo mensaje crítico y libertario. Abundaban ediciones póstumas y compilaciones de diferente tipo y faltaban intentos serios de releer sus libros. Tras la caída del campo socialista y en sus últimos años, el escritor polaco se dejó llevar, en parte, por la ola intelectual dominante, desarrolló conceptos como "multiculturalismo", o se desgastó en debatir a Samuel Huntington o Francis Fukuyama. Sin embargo, a la luz de la crisis capitalista cobra enorme actualidad un tema en su obra: el colonialismo.

Kapuscinski fue reportero y corresponsal de la Agencia de Prensa Polaca (PAP) en el periodo de la descolonización, en los años 50 y 60, en particular en África. Allí, entre los complejos procesos independentistas, encontró el tema de su vida: el poder. Apoyó las luchas por la emancipación y las describió con un profundo sentimiento de participación. Conoció a algunos de su principales actores como Léopold Senghor, presidente de Senegal, poeta y representante de la négritude, o a Kwame Nkrumah, arquitecto de la liberación de Ghana, marxista, ideólogo de panafricanismo, a quien el autor polaco dedicó su segundo libro, profundamente anticolonial: *Las estrellas negras* (1963).

El hecho de que Polonia no tuvo nunca tuvo colonias (aunque existieron proyectos de conseguir algunas en Madagascar o Liberia) y padeció las ambiciones coloniales de sus vecinos, hizo que Kapuscinski no fuera indiferente. Siguiendo los pasos de Joseph Conrad (Józef Teodor Konrad Korzeniowski), quien describió las aberraciones del colonialismo belga en el Congo en el siglo XIX, 'Kapu' se sumó a la denuncia del poder colonial. Bien le pudiera acompañar en este camino Malinowski a quien Aimé Césaire (poeta y político martiniqués) le concedió méritos por explicar el carácter del capitalismo colonizador, pese a las conocidas críticas a su quehacer antropológico. Malinowski se volvería el principal maestro de Kapuscinski mucho más tarde.

Después, trasladó su mirada a otras regiones y otros fenómenos sin abandonar su enfoque del "colonialismo". A inicios del siglo XXI, habló de la "tercera ola de descolonización cultural" (según él las fases anteriores fueron la decolonización política y la económica), un proceso en curso ya desde hacía un tiempo, basado en la destronización del poder cultural europeo.

Pero al predominar los temas "culturales" se creó la impresión de que se vivía un post-conflicto y que junto con "el fin de la historia", había llegado el fin del imperialismo y el colonialismo, y que la experiencia de la descolonización era "inútil". Los llamados *colonial studies* acabaron en el campo de la crítica cultural. Se decía que en la globalización no había ya colonizadores ni colonizados, porque iba a beneficiar a todos. Quizás la única amenaza radicaba en "el choque de las civilizaciones", que en parte fue un metódo para ocultar los conflictos e intereses coloniales presentes. En el caso de África, significó encerrar el continente en el estereotipo de "guerras étnicas" que lo sacudían "desde adentro".

Pero el tema, tirado por la puerta, regresó por la ventana.

Ante la crisis política en Inglaterra, George Monbiot sugirió en *The Guardian* que no era la falta de liderazgo, ni el escándalo de excesivos salarios gubernamentales: que la política en Gran Bretaña entró en crisis debido a la crisis de su colonialismo. Su economía ya no podía alimentarse de otras naciones.

A lo largo de tres siglos, las periferias (como India) no sólo le servían como una fuente de acumulación, o el destino de sus exportaciones, sino también como una válvula de escape para externalizar tensiones sociales y hambrunas. Las rebeliones en las colonias permiteron mantener la calma en la metropolí y aunque allí también había pobreza, las catástrofes nunca han alcanzado los niveles que azotaron India. La supremacia financiera británica y la City de Londres como centro financiero fueron construidos gracias a la ventaja comercial con India, sobre los escombros de su industria y agricultura y los cadáveres de los campesinos muertos de hambre. Esta aseveración la podemos ampliar a todo el mundo.

¿En qué consiste la actualidad de Kapuscinski, si según el mismo autor mucha parte de la descolonización se había consumado? Por lo menos tres razones.



PADRE E HIJA. PAUCARTAMBO, PERÚ, 1996. FOTO: JAVIER SILVA MEINEL

Primero. El colonialismo sigue de pie (aunque en crisis). Boaventura de Sousa Santos apunta que el fin del colonialismo formal no significó el fin del colonialismo social, cultural y por lo tanto político: éste continúa hoy en vigor bajo nuevas formas y su articulación con el capitalismo global nunca fue tan intensa como ahora. La descripción de los "viejos" mecanismos coloniales de Francia, Bélgica, Portugal o Gran Bretaña, hechas por el cronista polaco, así como algunos logros y limitaciones de los procesos descoloniales, sigue siendo de utilidad para distinguir sus diferentes modalidades: colonialismo interno (prácticas de los Estados latinoamericanos hacia sus poblaciones indígenas), o cambiantes prácticas del capital y la privatización del colonialismo emprendida por las transnacionales.

Segundo. El principal tema de sus escritos cómo *El Sha*, o *El Emperador*, la centralidad del poder, no pierde relevancia en el momento de emprender el camino hacia la descolonización, aunque aquí también sería pertinente una actualización, con la ayuda del concepto de "colonialidad del poder", propuesto por Aníbal Quijano (una forma de poder que continuó en las sociedades post-coloniales). Para el caso de África, ayuda a explicar la gran crisis, que dura hasta hoy, en que se hundieron los nuevos Estados donde una élite negra sustituyó a los colonialistas blancos.

En cambio los procesos políticos llevados a cabo por los gobiernos de Correa o Morales, apoyados por los movimientos sociales y lejos de pertenecer o formar una élite, se perfilan como verdaderas descolonizaciones. El nuevo gobierno de Ecuador decidió no pagar su injusta deuda externa y optó por una descolonización económica/financiera. En Bolivia, el gabinete encabezado por un indígena revirtió las relaciones de poderes, para combatir el colonialismo interno.

Tercero. Las historias del 'Kapu', al ser caracterizadas por su incansable afán de explicar la diversidad de los continentes colonizados y acompañadas por una nueva propuesta ética, constituyen una vía de salida del eurocentrismo. No son retratos, sino denuncias: *Ébano* no es una lectura exótica sino crítica; no una serie de cuadros, sino una lista de acusaciones.

Kapuscinski ya no presenció los últimos efectos del colonialismo alimentario (aunque lo sospechaba; en uno de sus *Lapidarios* anotó: "Ya sabemos como morirá la humanidad: de hambre"). Veía elementos del colonialismo dentro del proyecto neoliberal y en la hegemonía del libre mercado, pero no actualizó (salvo al hablar de la descolonización cultural) su mirada a la luz de las cambiantes prácticas de las potencias y el capital. No teorizaba sobre el colonialismo, lo registraba.

Maciek Wisniewski, politólogo y periodista polaco.

Amazonía, útero de la tierra

Gianni Proiettis, Lima, Perú. La matanza de la Curva del Diablo, perpetrada cerca de Bagua en la Amazonía peruana el pasado 5 de junio, muestra la fuerza y la madurez del movimiento indoamazónico y marca un antes y un después en la historia reciente de Perú.

La prensa ya creó un neologismo: *baguazo,* que de ahora en adelante designará la represión homicida ejercida a traición por el Estado contra una protesta popular. Los *awajún* y *wampis* que mantenían bloqueada la carretera estatal Fernando Belaúnde, entre Bagua Grande y Bagua Chico, blandían una razón más que válida: detener el despojo y la devastación de sus tierras ancestrales, salvar la Amazonía de la voracidad del blanco, de sus empresas y de la sombra mortal de su "desarrollo".

Con un nombre prestado por la mitología griega, selva primordial y *terra incognita* por excelencia, la Amazonía no sólo es el pulmón del planeta con siete millones de kilómetros cuadrados de vegetación, sino también el riñón —gigantesco filtro acuático— y el útero húmedo y fecundo de la máxima biodiversidad.

Partida entre siete países —Brasil, Guyana, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia— la Amazonía es una de las regiones lingüísticas más complejas del mundo: 300 lenguas, derivadas de 20 familias distintas, por menos de dos millones de hablantes. Tan sólo la Amazonía peruana cuenta con 44 pueblos indios diferentes con sus lenguas y cosmovisiones.

Más allá de la variedad cultural y étnica, el hombre indoamazónico presenta paradójicamente, en una sociedad considerada "sin escritura", las capacidades poliédricas anheladas por el Renacimiento: arquitecto (y constructor), artista, astrónomo, botánico (y terapeuta), guerrero (y cazador), músico, naturalista, inventor. Y, sobre todo, guardián de la selva, escudo humano frente al "progreso" llevado por las empresas transnacionales, que no se detienen frente al ecocidio ni el etnocidio.

El ataque armado del gobierno contra miles de manifestantes en Bagua pretendía romper un exitoso paro de casi dos meses contra un conjunto de decretos inconstitucionales, impuestos por Alan García y su gobierno para abrir en *fast track* una región del tamaño de Sonora a las transnacionales, sobre todo extractivas y agroindustriales, ignorando la existencia y los derechos de los pueblos nativos.

Si el gobierno creyó que con el *baguazo* iba a doblegar al movimiento amazónico y su capacidad de bloquear el flujo de petróleo y gas, el tiro le salió por la culata al provocar un efecto dominó en la realidad nacional y despertar a nivel mundial una campaña en defensa de la Amazonía y sus pueblos.

En su artículo *El síndrome del perro del hortelano*, el presidente García acusaba a los pueblos de la Amazonía de obstaculizar el desarrollo nacional, como perro del hortelano que no come ni deja comer. El artículo, que contiene afirmaciones abiertamente racistas, se conoció en Ginebra, Suiza, en la 75 sesión del Comité para la Erradicación de la Discriminación Racial de la ONU. Junto con otras evidencias presentadas por Miguel Palacín Quispe, de la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas, el artículo ha probado la actitud discriminatoria y ofensiva del presidente.

El nuevo gabinete de gobierno, que asumió el 11 de julio y que alguien definió "de trinchera", mandó claras señales: luego de la "pírrica" victoria del movimiento indígena (adjetivo de Mario Vargas Llosa), que se preparen los peruanos para una temporada de dura represión. Javier Velásquez Quesquén, actual jefe de gobierno, fue el mayor responsable, como presidente del Congreso, del retraso del debate sobre los decretos amazónicos. Ahora, la preocupación del nuevo gobierno es mantener el control frente a sacudidas venideras.

Todas las promesas hechas antes de irse por el ex primer ministro Yehude Simon —renombrado Judas por la *vox populi*— se cumplen al revés: los presos quedan presos, las órdenes de aprehensión siguen vigentes para los militantes y los cinco principales líderes de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (Aidesep) que agrupa a 1 350 comunidades selváticas y coordina varias organizaciones regionales. El gobierno cree haber decapitado al movimiento, pero Alberto Pizango, el lúcido y combativo líder *shawi* asilado en Nicaragua, sigue participando en la dirección de Aidesep y convocando apoyo y solidaridad a la causa indígena.

Los dirigentes hermanos Cervando y Saúl Puerta Peña han logrado alcanzar a Pizango en Managua. Teresita Antazú, presidenta de la Unión de Nacionalidades Asháninka-Yanesha, rechazó el asilo político y optó por quedarse en la clandestinidad en el Perú.

Desde allí otorga entrevistas de denuncia y subraya lo absurdo de imputarles los hechos de Bagua, justo mientras ella y los otros dirigentes estaban dialogando con el gobierno. Tampoco Santiago Manuín, líder histórico del movimiento indoamazónico, ha querido exilarse. Fue hospitalizado en Chiclayo, bajo custodia policial, luego de recibir ocho tiros de metralleta disparada por los agentes de la División Nacional de Operaciones Especiales el 5 de junio en la Curva del Diablo. Santiago se estaba acercando a los uniformados con las manos arriba, exhortándolos a que no dispararan.

Varias organizaciones de derechos humanos han demandado al presidente García y al poder judicial que las órdenes de aprehensión para Manuín y otros dirigentes sean conmutadas por órdenes de comparecencia, pero el ejecutivo trató de dividir a la Aidesep, utilizando a un ex-dirigente, separado del cargo por desfalcos financieros, para convocar a una reunión que eligiera una nueva dirección. Aunque apoyada por la prensa oficialista, la maniobra fracasó ante la firmeza de la actual presidenta y la cohesión de las bases. Los ocho *apus*, máximas autoridades indígenas de las respectivas regiones selváticas, viajaron a Lima para cortar la intentona separatista.

Con la popularidad por los suelos, el gobierno insiste en el golpeteo: van dos veces que el secretario de relaciones exteriores, José Antonio García Belaunde, protesta ante Nicaragua por la "actividad política" de Alberto Pizango que, según el secretario, traspasa los límites del derecho de asilo.

Alan García, definido como "el búfalo del hortelano" —manera sutil para "capataz de las transnacionales"— en su discurso del 28 de julio, día de las Fiestas Patrias e inicio del cuarto y penúltimo año de su mandato, no renunció a la cantaleta sobre un presunto "complot internacional" encabezado por Evo Morales y Hugo Chávez y ejecutado por algunas pérfidas ONG.

Hoy se sabe que en los mismos días de julio en que se derogaban los decretos amazónicos, la secretaria de Energía y Minas firmó un contrato de concesión con la empresa petrolera anglo-francesa Perenco, que invertirá dos mil millones de dólares en la perforación de cien pozos en el Bloque 67, cerca de Ecuador. Según las previsiones, se piensa llegar a extraer 100 mil barriles diarios de crudo. Parece no importar que los estudios de impacto ambiental hayan revelado la presencia de dos tribus no contactadas en la zona: el gobierno ya declaró la concesión como una "necesidad nacional".



PREDICADORA EVANGÉLICA. PERÚ, 1991. FOTO: EUSEBIO QUISPE. TALLER DE FOTOGRAFÍA SOCIAL (TAFOS)

Gianni Proiettis, corresponsal de *Il Manifesto* en Latinoamérica

La revuelta territorial mapuche

"Hasta liberar el último metro"

Los mapuche en Chile continúan la lucha por la recuperación de su territorio, mientras la respuesta del gobierno de Michelle Bachelet a la reapropiación de sus tierras ancestrales es la represión y el encarcelamiento. El pasado 11 de septiembre, informó la organización Meli Wixan Mapu, las comunidades Lleu lleuche iniciaron un nuevo proceso de recuperación de "las tierras que pertenecieron a nuestros abuelos y hoy están en manos del latifundista y empresario Eduardo Campos".

La reacción de la prefectura de carabineros de Arauco no se hizo esperar y de inmediato se ordenó el desalojo de la propiedad usurpada por Campos. Un contingente de la policía fuertemente armado enfrentó a los comuneros mapuche, en una acción que no consiguió amedrentar a los indígenas, quienes declararon que continuarán recuperando lo que les pertenece, "hasta liberar el último metro de tierra del Territorio. Seguiremos entrando a los predios, con la firme convicción de llevar nuestra digna pelea adelante".

En la zona del Arauco unos 30 comuneros mapuche ingresaron a una finca de la familia Bayer, asentada en la comuna mapuche de Ercilla, donde incendiaron los matorrales y árboles del predio. Los propietarios respondieron con disparos a quemarropa, hiriendo a varios de los mapuche. "Es la única solución para que terminen las tomas", declararon los propietarios a *Radio Bio Bio*. Los carabineros se dedicaron a observar la refriega, avalando la actuación de los finqueros que actuaron por cuenta propia y posteriormente intentaron detener a los comuneros, quienes finalmente pudieron salir del predio.

La nueva oleada de recuperación del territorio mapuche ha estado acompañada de una serie de protestas en el sur de Chile, como medida de presión para obtener los títulos de propiedad de sus tierras. En Santiago, el dirigente mapuche Manuel Calfuqueo declaró que la Alianza Territorial Mapuche rechaza dialogar con intermediarios del gobierno y anunció una marcha en Temuco, capital regional de La Araucanía, en apoyo a la familia del indígena fallecido hace dos semanas tras recibir un disparo de la policía durante el desalojo de una finca.

En los años noventa la lucha de los mapuche por la recuperación de sus tierras tomó un nuevo giro con un decreto que complicó la ya grave situación. Un decreto sobre empresas forestales en que el Estado chileno se compromete con los consorcios madereros que compraron, o simplemente usurparon, extensas tierras agrícolas propiedad de parceleros mapuche. Las pequeñas y medianas comunidades mapuche fueron rodeadas en una especie de cárcel al aire libre, ya que las plantaciones de pino y eucalipto secan las fuentes de agua, contaminan y agotan los suelos y vulneran, en resumen, el derecho a la vida de todo un pueblo que es expulsado para darle paso a las plantaciones.

El problema de las forestales, aunado a la explotación del territorio por transnacionales de todos los giros y al desprecio absoluto por la cultura indígena, revitalizó a las organizaciones mapuche existentes y provocó el nacimiento de otras que iniciaron a partir de 1995 una serie de movilizaciones tendientes a reclamar los derechos históricos sobre su territorio, denunciando a los consorcios nacionales y transnacionales que lo ocupan y explotan.

La represión institucional paralizó por un momento las movilizaciones, mismas que tomaron un nuevo impulso en los últimos meses. *Radio Universidad de Chile* divulgó que diversos representantes de agrupaciones civiles y dirigentes mapuches se reunieron en la capital chilena, donde exigieron que cese la represión del gobierno de Bachelet. Jorge Calfuqueo, Lonko lafkenche, declaró a la radio "que las demandas del pueblo mapuche son los derechos territoriales, el fin de los megaproyectos de transnacionales insertos dentro de sus tierras, la derogación de la Ley Antiterrorista, la libertad a los presos políticos recluidos en diversos penales del sur, la desmilitarización del territorio mapuche y el reconocimiento a su autodeterminación nacional".

Por su parte, Jaime Marileo, preso político mapuche, señaló en entrevista con el periódico *Azkintuwe*, que la presidenta chilena "sólo dialoga con los inversionistas y latifundistas que están en el territorio mapuche para proteger sus intereses económicos, ejerciendo represión de diferentes formas... ¿Acaso somos nosotros los que ejercimos primero la violencia? Tenemos derecho a la legítima defensa. Pienso que seguirá pasando lo mismo, porque el modelo económico que existe y se aplica en territorio mapuche no respeta a nada y a nadie, lo único que se respeta es el dinero. Cada comunidad lucha como estima conveniente. Se han buscado las instancias de diálogo y se han dado plazos al gobierno, pero este ha cerrado sus puertas y tampoco ha cumplido sus compromisos".

De acuerdo a datos de la organización Meli Wixan Mapu, existen actualmente cuarenta presos políticos mapuche (informes actualizados al primero de septiembre de 2009), todos ellos encarcelados y/o en proceso, por su participación en acciones que apuntan "a la reconstrucción del pueblo-nación mapuche, ya sea con la recuperación de tierras y/o ejerciendo control territorial sobre predios recuperados, acciones de resistencia ante la represión policial, así como las movilizaciones encaminadas a la reivindicación de los derechos políticos de su pueblo.

Gloria Muñoz Ramírez

HOMBRE CON CABEZA DE CABALLO. COLCA, AREQUIPA, PERÚ, 1996. FOTO: JAVIER SILVA MEINEL



Fotos tomadas de *Mapas Abiertos: Fotografía Latinoamericana 1991-2002,* editado por Alejandro Castellote para Lunwerg Editores, Barcelona, 2005.